La Ruta del Califato Andalusí

(De Córdoba a Granada)

Antonio Aradillas
José María Íñigo

Vision Libros

La Ruta del Califato Andalusí

La Ruta del Califato Andalusí



José Mª Íñigo
Antonio Aradillas

Vision Libros

© Obra: La ruta del Califato Andalusí

Primera edición: Marzo, 2010

© Autor: Antonio Aradillas
José María Íñigo

ISBN: 978-84-9886-728-2

Maquetación y diseño por Grupo Editor Vision Net.

© Editado por VISION LIBROS www.visionlibros.com

Gestión, promoción y distribución: Grupo Editor Vision Net S.L.
C./ San Ildefonso 17, local, 28012 Madrid. España.
Tlf: 0034 91 3117696 // Email: pedidos@visionnet.es
www.visionnet-libros.com

Disponible en librerías físicas y online.

Las opiniones expresadas en este trabajo son exclusivas del autor. No reflejan necesariamente las opiniones del editor, que queda eximido de cualquier responsabilidad derivada de las mismas.

Queda prohibida, salvo excepción prevista por la ley cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.es o por teléfono 917021970) si necesita fotocopiar, escanear o utilizar algún fragmento de esta obra. Gracias por comprar una edición autorizada de esta obra y por respetar las leyes del *copyright*.

Índice

Introducción 11

Córdoba, Califal,
Cabeza y Principio 19

Desde Almodóvar del Río
a Fernán Núñez y a Montemayor 61

De Montilla a Aguilar
de la Frontera y Monturque 77

De Lucena, prisión de Boabdil
a Cabra "La Hermosa" 93

"La Bella Villa de Priego
de Córdoba 115

Alcalá la Real o de la
familia de los "Banu Saud" 131

Por los pueblos granadinos
de Modín, Pinos Puente,
Colomera, Güevejar,
Cogollos Vega, Alfacar
y Vizmar 143

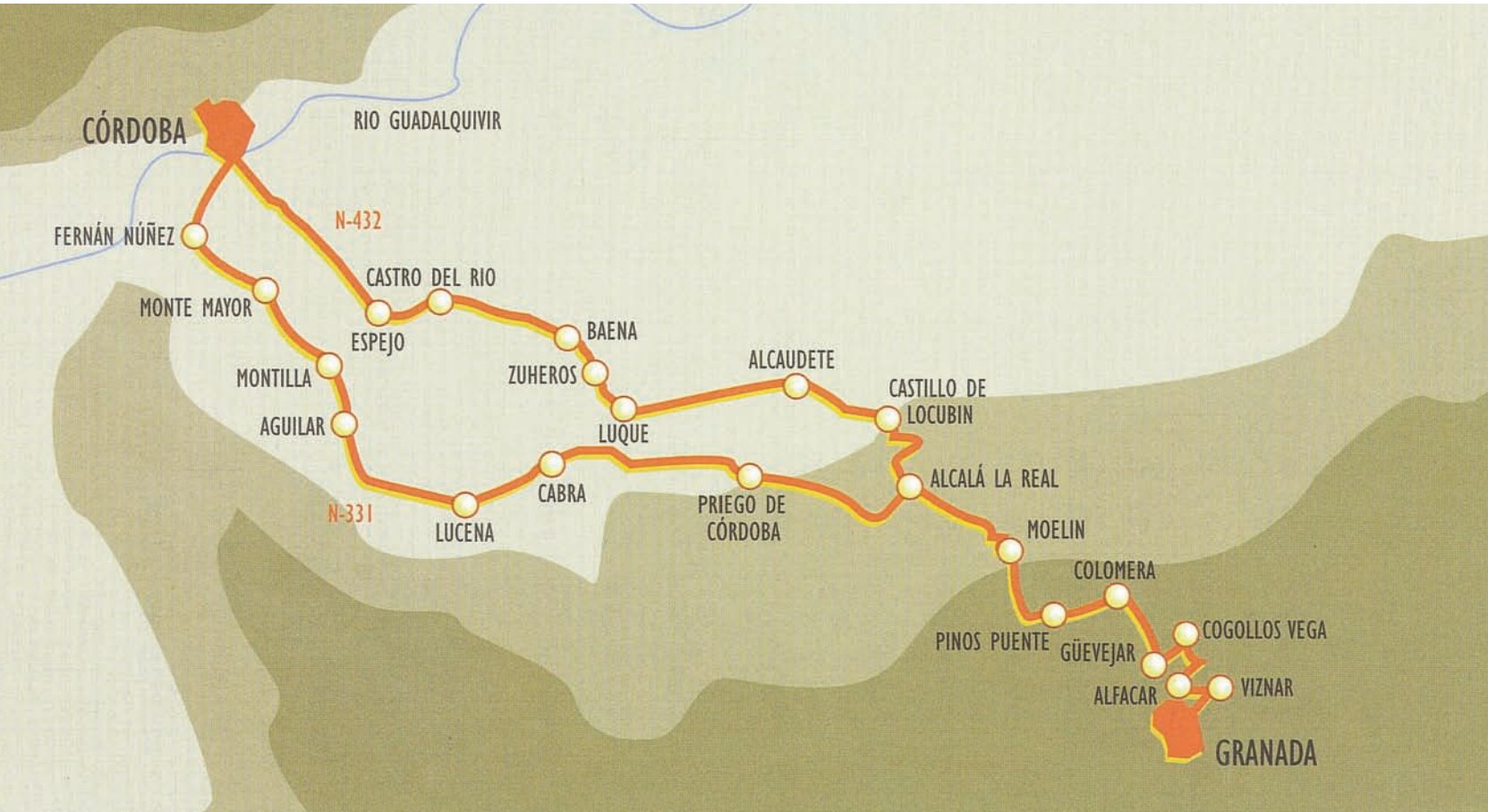
Granada, "Damasco de al-Andalus" 159

Del Castillo de Locubín
o "de las águilas", a Alcaudete
donde también estuvo el Cid 193

De Luque a Zuberos
-"Montaña Rocosa"- y a Baena,
la antigua "Ipponuba" 207

De castro del Río a Espejo,
la al-Kalaat -"fortaleza"-
de los árabes 229

Direcciones de Interés 242


CÓRDOBA
RIO GUADALQUIVIR
N-432
FERNÁN NÚÑEZ
CASTRO DEL RIO
MONTE MAYOR
ESPEJO
BAENA
MONTILLA
ZUHEROS
ALCAUDETE
CASTILLO DE LOCUBIN
AGUILAR
LUQUE
ALCALÁ LA REAL
CABRA
N-331
PRIEGO DE CÓRDOBA
LUCENA
MOELIN
COLOMERA
COGOLLOS VEGA
PINOS PUENTE
GÜEVEJAR
VIZNAR
ALFACAR
GRANADA



Introducción

Introducción



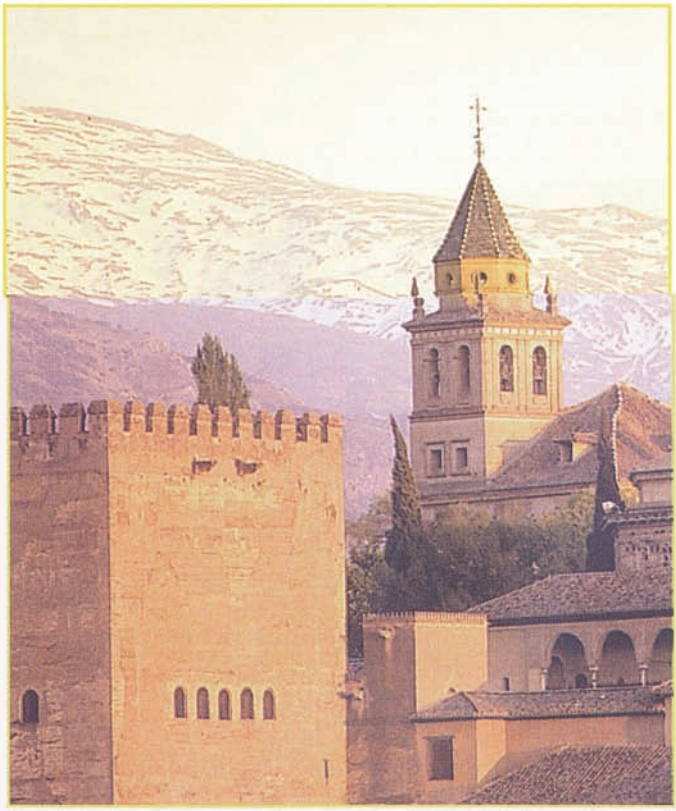
• La Mezquita de Córdoba, punto de referencia obligado.

España ha enriquecido recientemente su oferta turístico-cultural, ya tan acreditada y con posibilidades de múltiple rentabilidad, con la designación por parte del Consejo de Europa, del Legado Andalusí, como "Itinerario Cultural Europeo". La declaración como tal de este Legado supone, además del prestigio que lleva consigo tal distinción, la confirmación de su dimensión internacional, junto con la inclusión del proyecto en las redes culturales europeas.

El hecho quiere decir sobre todo que se le acaba de adscribir al rico Patrimonio Cultural de España el reconocimiento oficial de todo un conjunto de recursos turísticos ciertamente originales y únicos en el mundo, con lo que es fácil y consolador llegar al convencimiento de que, perteneciendo en cierto sentido al pasado las fórmulas tradicionales de sol y de playa, a nuestro país le queda un camino sorprendente y valioso todavía por descubrir en gran parte y que se homologa con el turismo inteli-

gente, de cultura y de calidad, que es ya, y lo será más de aquí en adelante, meta de aspiraciones viajeras. El Camino de Santiago y La Ruta de la Plata, de igual modo declarados "Itinerario Cultural Europeo", junto con las antiguas y recientes declaraciones por parte de la UNESCO de Ciudades, monumentos y lugares, específicos como "Bienes Patrimonio de la Humanidad", eleva a altos puestos de honor el reconocimiento oficial de nuestro patrimonio cultural-turístico.

Durante ocho siglos la Península Ibérica vivió una de las etapas más privilegiadas en la historia de la cultura del Occidente europeo, coincidiendo con la estancia de los árabes sobre todo en la amplia zona de lo que ellos mismos llamaron y conocieron como "Bilad al-Andalus". En él se dieron cita pacífica y convivencial razas, religiones y culturas que hicieron posible el nacimiento y florecimiento de una civilización excepcional en la que surgieron artes, ciencias, arquitectura y poesía tan luminosa como



• Vista de la Alhambra desde el Mirador de San Nicolás.



• Santuario de la Virgen de Araceli, cerca de Lucena.

sensual... hasta llegar a convertir el lugar en foco cultural de Europa y, sobre todo, en puente entre Oriente y Occidente, con una civilización ciertamente refinada y gloriosa.

La huella del llamado Legado Andalusí, todavía no plenamente descubierta, es patrimonio de la humanidad, tesoro con que cuenta España y reto permanente y estimulador para desvelar sus valiosos tesoros y poder presentarlos a propios y a ajenos como una de las justificaciones turísticas más sorprendentes y atractivas.

Las Rutas de al-Andalus, propuestas con esmero y estudio, engloban a más de 280 pueblos y ofrece al viajero la posibilidad de disfrutar de paisajes tranquilos, de forma sosegada y, con la previa documentación recibida, hasta de hacerlo soñando y redescubriendo historias y leyendas, haciéndose presente igualmente los productos gastronómicos, las fiestas y los monumentos en los que perduran de modo específico parte de la herencia artística e histórica. Por supuesto que las personas con las que se encuentran tales rutas conservan parte importante y esencial de los valores humanos que de alguna manera hicieron posible tanta y tan sabia cultura.

Las Rutas que oficialmente configuran el Legado Andalusí tienen estos nombres: Ruta de las Alpu-

jarras, Ruta del León Africano, Ruta de Washington Irving, Ruta de los Nazaríes, Ruta del Califato, Ruta de los Almorávides y Almohades, Camino de Münzer, Camino de Ibn al-Jatib, Ruta de al-Idrisi y Camino de Ibn Battuta.

En esta nuestra tarea informativa actual que constituye el eje, la configuración y la justificación última de nuestro libro, decidimos afrontar la descripción de la Ruta del Califato Andalusí, que une las capitales de al-Andalus Califal y Nazarí, siguiendo el itinerario que unía en la Edad Media las ciudades preclaras de Córdoba y Granada sobre todo en los tiempos de esplendor del siglo XII.

La oferta turística es realmente apasionante, con castillos árabes y cristianos, alcazabas, fortalezas, ríos y riberas, parajes naturales del valor de los del Parque Natural de las Sierras Subbéticas Cordobesas, Sierras de Parapanda, de Moclín y Elvira y Parque Natural de la Sierra de Huétor, historias y leyendas, gastronomía, artesanía de la que todavía perduran muestras artísticas, tradiciones y fiestas, ocio y deportes.

Como dato imprescindible advertimos que es tanto y tan bello lo que habría que indicar y resaltar en esta ruta que siempre tendría que faltarle algo que muchos juzguen de interés.



• Ruinas de Medina Azahara.

Advertimos también que, prevaleciendo el sentido práctico en el recorrido de la ruta, nuestro programa viajero comienza en Córdoba, recorre un tramo de la N-IV-E 5- hasta la Cuesta del Espino y en ella toma la N-331 siguiendo por Alcalá la Real hasta Granada, para volver de nuevo a Córdoba por la misma carretera, aunque en esta ocasión se aparte en Alcalá la Real y lo haga por la N-432. Con ello la Ruta del Califato Andalusí en su doble versión será recorrida con mayor comodidad y con criterio más práctico.

Vaya por delante que esta ruta cuenta con infraestructuras hoteleras convenientes, con mención para los servicios de hostelería, de ocio y de transportes. A su tiempo estarán también indicadas otras rutas, llamadas alternativas, por viejos caminos y vías pecuarias ya señaladas y que puedan ser recorridas a pie, a caballo o en bicicleta de montaña.

La señalización de la ruta, se completará en breve con monolitos informativos en los pueblos por los que transita.



• Paisaje del campo andaluz en el camino califal.



Córdoba, Califal, Cabeza y Principio

Córdoba, Califal, Cabeza y Principio



• Vista exterior de la Mezquita de Córdoba y su torre-alminar.

Córdoba es la cabeza y a la vez el principio de la Ruta del Califato Andalusí. Y a Córdoba es posible acceder por multitud de Caminos. Diríase -y así hay que reconocerlo- que el del AVE es de los más inteligentes, rápidos, modernos, cómodos y con proyección de futuro. Sobre todo si para iniciar y practicar esta Ruta del Califato mayoritariamente nos colocamos en Madrid, capital del turismo nacional o internacional, Córdoba se halla como a un tiro de piedra. Desde Sevilla, y por el mismo procedimiento, Córdoba se encuentra a poco más que un suspiro.

Con lenguaje tan veraz como poético, califalmente Córdoba se definió como "Lugar de Oro", "Ornamento del mundo", "Ciudad Buena", "Tierra de la Abundancia", "Ciudad del Espíritu", "Escuela del mundo", "Gracia honda y serena", "Córdoba para morir", "Córdoba para rezar", "Fuente de Sabiduría", "Córdoba Mezquita



del mundo", "Madre de ciudades", ... De Córdoba se proclamó con frecuencia lo siguiente: "Ay Córdoba, qué buena eres y cuántos placeres Dios puso en tí..." "Luz del mundo", "Gracia honda y serena", "Perla y cabeza del Occidente", "Córdoba de los primores"...

Y son tantos, tan misteriosos, tan bellos, tan únicos y tan universales los atractivos histórico-artísticos, en definitiva, turísticos, de Córdoba, que resulta explicable que uno de estos más fundamentales valores sea precisamente el legado de un verbo -"cordobear"- como sinónimo de actividad viajera. "Cordobear" equivale enciclopédicamente a efectuar el turismo más culto, más accesible y más seductor.

• "¡Oh excelso muro! ¡Oh torres coronadas, de honor..."

Artesanía

Por calles y plazas de Córdoba contemplamos las más variadas tiendas de joyeros, orífices y cinceladores. La bien llamada filigrana cordobesa se manifiesta artísticamente en anillos, pendientes, abanicos, barcos, rosetones.. Hay excelentes muestras artesanas en mimbres, esparto, eneas y azulejos. En trabajos de madera, los artistas cordobeses son insuperables. Lo son también en el cordobán, cueros de cabra repujados, guadamecíes, pieles grabadas, repujadas y policromadas...

"Cordobear" es un verbo abocado a disfrutar de la feliz seguridad de un presente y de un futuro, en proporción similar a la de su largo y profundo pasado.

De la mano de este verbo tan profundo y sonoro -"cordobear"- insinuamos al menos el callejeo por la geografía de su realidad poética con estos los siguientes ejemplos: "Muchas Córdobas se guardan / entre su nombre y su sangre: / Córdoba de los silencios, Córdoba de los linajes, / Córdoba de los escudos, / Córdoba de los arcángeles. / Redonda su geografía, / a fuerza de gracia y ángel, / como un ajedrez de flores, / al cielo le pone en jaque, / ¡Y el Paraíso se rinde / a Córdoba en su paisaje!".

Clásica y antológicamente le cantó a Córdoba su hijo don Luis de Góngora y Argote con este soneto: "¡Oh excelso muro!, ¡Oh torres coronadas! / de honor, de majestad, de gallardía / ¡Oh fértil llano; oh sierras, levantadas / de arenas nobles, ya que no doradas / ¡Oh gran río, gran rey de Andalucía, / que privilegia el cielo y dora el día! / ¡Oh siempre gloriosa patria mía, / tanto por plumas como por espadas! /Si entre aquellas ruinas y despojos / que enriquece Genil y Darro baña, / tu memoria no fue alimento mío / nunca merezcan mis ausentes ojos / ver tu muro, tus torres y tu río, / tu llano y sierra; oh, patria, oh flor de España!".

Y el mismo verbo "cordobear" nos adentra a continuación al menos por los capítulos más importantes de la historia de esta capital andaluza, hoy legítimamente reconocida por la Unesco con todos los merecimientos como "Ciudad Patrimonio de la Humanidad"..



• A las puertas del Palacio de Congresos y Exposiciones.

Gastronomía



La gastronomía cordobesa es puntera y de gran calidad. Sus platos populares se sirven en sus internacionalmente reconocidos restaurantes, con un emplazamiento agradable y pintoresco. Salmorejo, gazpacho, manitas de cerdo, ajoblanco, rabos de toro, flamenquín, revuelto de trigueros, espinacas con garbanzos, caldereta de cordero, "poscato" en adobo... son muestras de tan sabrosa gastronomía. De la cocina andalusí que se sirve nos llevamos el sabor del cordero a la miel, elaborado con cebolla, pimentón, vino, vinagre, coñac y miel, al igual que el de la "alborona", que es un fruto de calabacín y berenjenas, si bien estos añoran los sabores que proporcionan las recetas de almendras, pasas y alcachofas entre cuyos platos resaltan "alcachofas a la buena vecina", "alcachofas a la montillana", "alcachofas en salsa" o "alcachofas estofadas" al igual que el "gazpacho" compuesto de almendras machacadas, pasas y trozos de manzana.

Córdoba es fundamentalmente árabe, pero es también romana y fue fenicia y, según legendarias tradiciones, fue hasta persa y cartaginesa en tiempos de Aníbal, con los nombres de "Cordoxa", o "Cordusa", y "Cordova". Según Ptolomeo, para los romanos fue "Colonia Patricia", dado que fueron muchos los patricios y soldados muy principales por quienes fue habitada. Es hasta posible que en la etimología del nombre de Córdoba intervenga el término "cordo", que significa "cordero".

Quienes interpretan el nombre de Córdoba con terminología fenicia lo hacen derivar de "Karta-tuba" o "villa grande", aduciendo nombres similares como los de Cartago o Cartagena. Resulta altamente significativo que, dada la gran importancia de la ciudad en tiempos anteriores a los árabes, ni siquiera éstos le cambiaron el nombre romano, que hubiera sido "qurtuba". El sufijo "Uba" aparece en algunas ciudades indígenas y andaluzas, por lo que el elemento "Cord" pudo estar relacionado con el nombre también indígena del río Guadalquivir -"Certis" según Tito Livio-, o ser una forma alternativa de "Tord"-Turd-etani", significando Córdoba "ciudad del Guadalquivir" o "ciudad de los turdetanos".

El hecho es que la "ubrs quadrata" de Córdoba fue trazada según la planta de un campamento romano fundado por C. Lucio Marcio hacia el 206 a.C. en plena guerra contra los púnicos. Es-



• Imagen de la mezquita y catedral cordobesas.

trabón señala que la verdadera ciudad romana de Córdoba fue obra del general Marcelo, identificado por M. Claudio Marcelo nieto del famoso conquistador de Siracusa, que por tres veces fue cónsul de Roma. En una de sus estancias en España en el año 169 a.C. invernó en Córdoba y es presumible que la definitiva función de la ciudad romana como "colonia latina" fuera efectuada por él en el 152. La composición étnica de sus primeros habitantes, tal y como asevera el mismo Estrabón, estuvo constituida por "romanos selectos" e "individuos escogidos entre los indígenas", quienes pronto lograron su plena romanización, hasta hacer unos y otros de ella "Colonia Patricia y capital de la Hispania Ulterior". Córdoba "Conventus civium romanorum" fue repetidamente visitada por el mismo Julio Cesar en sus luchas contra Gneo Pompeyo.

Culturalmente Córdoba aportó a Roma figuras de tanta significación e historia como Séneca el Retórico y Séneca el Filósofo, autor trágico, senador y preceptor del emperador Nerón. También es cordobés el poeta romano Lucano, autor de "La Farsalia". Lo es asimismo el Obispo Osio, consejero de Constantino el Grande, que presidió además del Concilio Ecuménico de Nicea.

El rey visigodo Leovigildo le arrebató esta capital al imperio de Bizancio el año 572 y se inició su decadencia, hasta ser conquistada por los musulmanes en el 711, después de un sitio durante varios meses por el oficial de Tarik llamado Mugit al-Rumi. En ella residieron los emires de al-Andalus, nombrados por los Califas de Damasco desde el año 719. Abde-

rramán I que llegó de Damasco huyendo de los abbasíes que habían asesinado a su familia la convirtió en capital del Emirato Independiente el año 756. La historia árabe siguió protagonizada por Hixam I, Abderramán II, Muhammad I y Abderramán III, que en el año 926 se proclamó Jefe Espiritual y estableció el Califato de Córdoba, iniciando un periodo de gloria y esplendor únicos en el mundo occidental. Su época de máximo desarrollo fue el siglo X, cuando sabios e investigadores cultivaron las matemáticas, la astronomía, la medicina, la botánica, la agricultura, la historia, la filosofía, la poesía... La fastuosidad de la Corte en tiempos de Abderramán III creó el estilo artístico conocido como califal, cuyos monumentos más representativos son la Mezquita y la ciudad de Medina Azahara. El Califa pactó con los reinos cristianos y mantuvo relaciones con Bizancio, con los francos y hasta con el emperador Oton I.

Es fama que en el siglo X Córdoba llegó a contar con cerca de un millón de habitantes y 260.000 casas, rivalizando en esplendor con Bagdad, la fabulosa capital del Islám oriental. Córdoba podía entonces rezar y reunirse en unas mil mezquitas, disponer de 800 casas de baños, de un sistema avanzado de urbanización, comercio en 80.000 tiendas, iluminación de sus calles... La convivencia entre musulmanes, judíos y cristianos mozárabes fue perfecta y en ella convivieron el filósofo árabe Averroes, el judío médico Maimónides, y el poeta Ibn Hazin, el autor de "El Collar de la Paloma", convirtiéndose la ciudad en Meca de la civilización y en puente cultural entre Oriente y Occidente, haciendo del siglo X un verdadero "Siglo de Oro", en la historia de la civilización. Fue posible el milagro gracias a la integración de judíos, cristianos y musulmanes que forjaron el pueblo andalusí.

El califa al-Hakam II creó la mayor biblioteca que existió en Europa en toda la Edad Media, hasta llegar a sobrepasar los 400.000 volúmenes. Tal primacía y otras más eran defendidas por Abu Barkrben Zuhr ante el califa almohade al-Mansur con palabras como estas: "Córdoba es en todo el mundo la ciudad que más libros tiene... Cór-

"Hombre de obras"

A Abderramán III, al decidir la construcción de Medina Azahara, se le atribuyen los siguientes versos: "Cuando los reyes quieren que se hable en la posteridad, de sus altos designios, ha de ser con la lengua de sus construcciones. ¿No ves cómo han permanecido las pirámides y a cuántos reyes los borraron las vicisitudes de los tiempos?. Ciertamente si se eleva el valor de la construcción, esta permanecerá simbolizando la grandeza del poder".